

21/25.307

LA METAFÍSICA

Y

LA CIENCIA

FANTASIA FILOSÓFICO-LITERARIA

POB

ANGEL FLORO COSTA

ABOGADO

Je vois rêver Platon
Et penser Aristote.

A. DE MUSSET.

Por don Eduardo Torner

Ma

El autor



MONTEVIDEO

Tipografía RENAUD REYNAUD, calle Treinta y Tres, 115-117

1879

21/25.307

LA METAFÍSICA

Y

LA CIENCIA

FANTASIA FILOSOFICO-LITERARIA

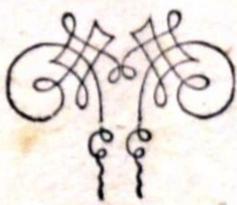
POB

ANGEL FLORO COSTA

ABOGADO

Je vois rêver Platon
Et penser Aristote.

A. DE MUSSET.



D. 388.212

MONTEVIDEO

Tipografía RENAUD REYNAUD, calle Treinta y Tres, 115-117

1879

Sr. Dr. D. Julio Jurkowsky y D. José Arechavaleta.

Distinguidos amigos :

Antes de volver al seno de mi patria ya conocia á ustedes de nombre.

La fama no es injusta ni esquiva para con sus elejidos.

Mi acendrada aficion á las ciencias naturales y por todos aquellos conocimientos positivos que estan llamados á concluir algun dia con nuestras discordias abriendo la era de un porvenir de progreso, me habian hecho interrogar siempre con marcado interés á todos los compatriotas que llegaban á Buenos Aires respecto á los hombres de ciencia con que contaba el país y los nombres de ustedes figuraban siempre entre los primeros de la lista en que se me nombraban.

Antes pues de conocerles personalmente me sentía ligado hácia ustedes por la doble simpatía que despierta la mancomunidad de culto por la ciencia y la circunstancia de estarla ustedes difundiendo entre nosotros con un desinterés digno de verdaderos apóstoles.

Tratándoles á ustedes de cerca gracias á la fervorosa adhesion de amigos comunes, esas simpatías no podian menos de acrecentarse al calor de las éspansiones íntimas que forman como una segunda existencia para los espíritus iniciados en las altas especulaciones de la ciencia moderna.

Soldado de la misma causa y justo admirador de sus talentos no tengo por el momento otra cosa de que echar mano para dar á ustedes una prueba del alto aprecio que me infunde su

perseverante consagracion á difundir entre la juventud las verdaderas luces de la ciencia, que colocando bajo el patrocinio de ustedes la edicion en folleto del opúsculo filosófico, de un género análogo á las ciencias que ustedes cultivan y difunden, y que publicado con varios errores hace un año en *El Panorama* casi no es conocido de nuestra juventud estudiosa.

Si algun atrevimiento hay en ello él está hasta cierto punto disculpado por haber merecido de ustedes antes de ahora una benévola aprobacion.

No es que pretenda ponerme á la par de los maestros—no—sé medir las distancias y conozca lo que separa mi bagaje científico del que ustedes atesoran en su cabeza.

Pero un esfuerzo mas en este sentido nunca deja de ser provechoso para la causa, tanto mas cuanto que él tuvo por objeto, deslindar posiciones é indicar los verdaderos rumbos de las ciencias experimentales en conflicto con la metafisica de nuestras viejas escuelas.

La revolucion que ellas vienen operando en las ciencias sociales apenas si se ha dejado vislumbrar entre nosotros, y aun así sorprendiendo á nuestra juventud estudiosa á bastante distancia de las ideas modernas.

Sus ideas filosóficas permanecen estacionarias—Sus preocupaciones son las mismas que alimentaron nuestros abuelos—y su intolerante presuncion igual á su impaciencia.

Son ustedes los que van á transformar desde la cátedra su criterio y á imprimir una direccion provechosa á su ardiente imaginacion y fecunda inteligencia.

Los que como yo han luchado desde hace tantos años por la difusion de la enseñanza científica—no podemos menos que congratularnos de que nuestros esfuerzos no hayan sido vanos y que las aspiraciones de nuestra juventud encuentren ya alguna que otra fuente donde apagar la sed de su espíritu.

Hace seis años—decia yo en un opúsculo dirigido al señor Tavolara lo siguiente :

« Y si haciendo á un lado la fábrica de paños (la que describia) pudiera transmitir á ustedes mis impresiones al visitar el gran colegio nacional de Buenos Aires y detenerme á describir uno á uno sus departamentos: la munificencia de su dotacion en materia de útiles é instrumentos—el ornato y adecuado moviliario de sus aulas; su biblioteca, oh seguro estoy

sentiria usted deseos de visitarle y despues de recorrer sus claustros echaría de menos uno igual en nuestra querida patria. »

« Y es por eso que yo que miro hácia el porvenir: que tengo altísima idea del talento de la juventud de mi patria y de sus relevantes aptitudes para la ciencia y que he podido apreciar lo que vale la educacion científica de que carecemos, la cual veo fiorecer silenciosa pero llena de promesas alhagüeñas á cuarenta leguas de nosotros no me puedo conformar ni satisfacen mi orgullo nacional las descripciones que me hacen del Prado y de las lindas quintas de los alrededores, porque todas juntas no valen para mí el Gabinete de física y el laboratorio de química del colegio nacional de Buenos Aires, esplendidos riquisimos repletos de instrumentos (1) y de máquinas y consagrados á proporcionar el pan del espíritu á una parte de la nueva generacion argentina (2). »

Despues de esa época nunca he dejado de insistir sobre lo mismo en todos mis escritos. (3)

No tengo la seguridad de que todos hayan merecido la atencion de la juventud estudiosa de nuestro país pero tampoco me atreveria á creer que en algo no hayan contribuido al despertamiento del gusto por las ciencias positivas.

Nuestra juventud por lo general lee poco si se compara con lo que lee la juventud de otros países.

Los grandes pensadores modernos asi como los publicistas y escritores nacionales le son en su mayor parte tan desconocidos como los episodios del gran drama de nuestra historia— asi es que entre una generacion y la que le sucede hay una solucion

(1) Actualmente el laboratorio de química de la Universidad, que está contiguo al Colegio, es mucho mayor que el de esta—ocupa tres vastos salones—uno con los aparatos y reactivos para la enseñanza de la química orgánica, otro para los de la inorgánica y un largo salon lateral donde están los hornos y las usinas.

Su costo crec segun noticias que tengo de los mismos profesores no ha de bajar de 50,000 pesos fuertes.

El gabinete de física del Colegio nacional ocupa un salon de 80 varas de longitud por nueve de ancho, y tiene todos los instrumentos y maquinas mas importantes para el estudio de la física moderna, ocupando vastos armarios de metro y medio de espesor por cuatro metros de alto y tres de ancho.

Su costo total pasa de 80,000 pesos fuertes ó sean mas de 2 millones de pesos papel de Buenos Aires.

(2) Carta sobre instruccion secundaria y científica dirigida al señor don J. A. Tavolara—Buenos Aires, año 1873.—páj. 10.

(3) Véase nuestro opúsculo sobre la exploracion geológica publicada en *El Siglo*, año 1874, y el apéndice á la réplica al *Siglo* titulado *In medio veritas*.

de continuidad deplorable que conduce al elemento joven á todos los extravíos de la presuncion y de la ambicion impaciente.

Cada generacion desconociendo la que la ha precedido se muestra injusta y olvidadiza con los esfuerzos y los méritos de los hombres del pasado—y embriagada en su amor propio pretende deberse todo á sí misma, haciendo gala de divorciarse de toda tradicion.

No condeno la impetuosidad y el ardor generoso con que ella se lanza á la discusion de las ideas fundamentales en que reposa el órden moral—pero no veo gran provecho en que ella posponga el estudio de las ciencias positivas, y el de la historia americana y nacional, á discusiones sobre doctrinas dogmáticas llevadas ya á un terreno tan estéril como inconveniente para la paz de las familias.

Hay en esos arrebatos toda la indómita inesperienza de las ambiciones prematuras—hay toda la fosforescencia automática de los primeros años de la vida—pues ella olvida que otros antes que ella han padecido los mismos achaques y acariciado con énfasis la candorosa pretension de imponer en pocos dias el criterio volteriano á una sociedad envuelta todavia en los tules de la ignorancia colonial, y cuyas clases conservadoras viven sobrecojidas de recelos, reales ó fictos, pero siempre prudentes contra toda tentativa subversiva y revolucionaria.

Rebelde á toda disciplina, esencialmente demagoga y anárquica en las manifestaciones de su potencia intelectual, ella pretende que puede marchar sin guia, lo mismo en política que en religion, lo mismo en economía que en los demás ramos de la ciencia social—y anhelando sinceramente el imperio de la razon emancipada incurre en los mismos errores de intransigencia que reprocha á sus adversarios.

La propaganda ardiente, tempestuosa, perturbadora, las profesiones de fé absolutas, es lo único que tiene valor á sus ojos—de ahí que descuide preparar el terreno donde esa propaganda pudiera algun dia ser fructífera y llegue hasta el menosprecio por la accion abnegada de los cooperadores humildes pero eficaces que difunden la enseñanza elemental y superior entre las diversas clases sociales.

Nada ha aprendido de la experiencia del pasado—nada quiere aprender del consejo prudente é ilustrado—reacia á todo

aquello que reclama esfuerzos pacientes, al éxito de un discurso ó á la resonancia de un nombre propio, hoy como antes no hesita en comprometer la causa de la razon humana que es la causa de la ciencia, fraccionándose en grupos ó banderías exclusivistas, los unos bajo el estandarte de un pseudo-racionalismo:—los otros bajo el de un cristianismo platónico y los mas bajo el oriflama espiritualista de la vieja escuela francesa; malgastando su tiempo en estériles polémicas, que si algun fruto práctico han producido es el de estrechar las filas de sus adversarios y hacer replegar bajo sus banderas todos los elementos conservadores que existian antes mas ó ménos dispersos en nuestra sociedad.

Vale decir de un órgano social destinado á atrofiarse por la accion del tiempo sin estruendo, sin conmociones sociales por la sola fuerza del progreso de las ideas, y que por lo mismo bien pronto quedaría reducido á la categoría inofensiva de órgano rudimentario, se ha hecho entre nosotros un órgano activo, que asimila nuevos elementos de vida, que funda diarios y liceos, que distiende por do quiera sus tentáculos, que disciplina sus fuerzas y por último que ataca con decision y se defiende.

Nuestra juventud no alcanza todavia á comprender el peligro de estas luchas, cuando revisten las intolerantes formas de secta y las proporciones del cisma — que obligan á poner de parte de los que de un modo ú otro alimentan la tradicion del sentimiento religioso á todos los elementos de orden que superabundan en toda sociabilidad, y hasta á la incredulidad filosófica misma que comprende la necesidad de contemporizar con el error sincero, porque ha estudiado en el sábio proceso de la naturaleza la lenta evolucion de las ideas y las creencias.

La tolerancia. el espíritu de conciliacion son los hijos primogénitos de la ciencia.

Hay que inculcar estas máximas en nuestra juventud estudiosa—hay que atraerla mal de su grado á los estudios sérios, hay que empujarla hácia el realismo filosófico, estimulándola á emplear su tiempo y sus exhuberantes fuerzas en el estudio de los problemas de la naturaleza base de la solucion de los problemas sociales modernos — todo lo cual será un mejor empleo de su tiempo que en vanas disputas teológicas y evoluciones judaizantes.

Hay por fin que abrir á sus ojos los vastos horizontes de las ciencias positivas para que mida los abismos de su deplorable ignorancia y deponga su presuncion y su orgullo en aras de la tradicion del saber y la experiencia.

Ciencias positivas, historia americana, filosofia de la historia patria hé ahí las grandes rutas por donde debiera encamiuarse su actividad mental, siguiendo el ejemplo de nuestras grandes inteligencias, enriqueciendo nuestra literatura con trabajos del mérito por ejemplo de los los de señores don Alejandro Magariños Cervantes y don Isidoro De-Maria y tantos otros á quienes la historia y la literatura nacional tanto deben.

Tal es el campo fecundo que todos los que la hemos precedido en el áspero sendero de la vida, debemos esforzarnos por abrir á sus legítimas ambiciones.

Toca á ustedes mis queridos amigos, la tarea azarosa de hacer evolucionar á nuestra juventud estudiosa en este sentido.

Talvez en los primeros tiempos habrá algo de la labor de Sisifo.

No importa, algun dia la piedra se ha de detener en la cumbre y entonces podrán ustedes con satisfaccion contemplar á su alrededor un grupo de pensadores sérios y habilitados para subir á la Tribuna del Ateneo á delucidar las grandes cuestiones sociales, sin esas pretensiones declamatorias filtradas en el orientalismo de Castelar que amenazan pervertir el buen gusto oratorio y literario de nuestra juventud.

Yo por mis ocupaciones de otro órden y más que eso por mi falta de conocimientos especiales para la enseñanza de los diversos ramos de la ciencia positiva, solo puedo ser un aliado entusiasta y benevolente, —una especie de *franco tirador* dispuesto siempre á dar cuartel al adversario y á brindarle en todo tiempo la conciliacion y la paz—porque la guerra como la disputa enconosa es aliada de la ignorancia y el reinado de la una termina allí donde concluye el reinado de la otra.

A la sombra de sus nombres—tal vez se abra paso en el favor de la opinion de la juventud estudiosa, mi pequeño bosquejo «La metafísica y la ciencia».

A. Floro Costa.

LA METAFÍSICA Y LA CIENCIA

FANTASIA FILOSOFICO-LITERARIA



A MI AMIGO EL DOCTOR D. GONZALO RAMIREZ

Je vois rêver Platon et penser Arihtote.

A. DE MUSSET.

I

Mi querido Gonzalo :

Bien habria querido comenzar esta epístola dándote el dulce nombre de *discípulo* recordando que lo fuiste mio en un tiempo, si no me avergonzase ese recuerdo ante el que hoy puede ser mi maestro y enseñarme muchas cosas que yo ignoro.

No voy, pues, á hablar á tu espíritu con la autoridad del saber, sino con la que trae siempre aparejado el triste privilegio de los años.

Te descarrias, vuelo en tu auxilio y reclamo tu atencion.

¿Me escucharás? ¿Tendrá mi débil palabra el poder de encarrilarte por la buena senda, que abandonas para contemporizar

con añejas preocupaciones indignas de un espíritu clarovidente y profundo?

¡Quién sabe!

Como la aguja inmantada, se encuentra tu inteligencia oscilando entre dos atracciones opuestas.

La ciencia te seduce, te deslumbra, sacude la fibra magnética de tu espíritu; pero la metafísica te aprisiona y enclava todavía al visionarismo del pasado.

Anhelas emanciparte; pero no puedes; necesitas tomar aire, para volar; mucho aire, como las grandes aves, y estás indeciso, flotante entre dos abismos.

Tu indecision te ha hecho pronunciar una palabra imprudente.

Acabas de hacer tu profesion de fé *darwiniana espiritualista* en el seno del Ateneo del Uruguay.

Juzgo de la sensación que tu palabra habrá producido en él, por la repercusion que ha tenido entre nosotros.

Las ideas luminosas trazan ondulaciones inmensas. Julio Herrera, el atleta inspirado de la filosofía espiritualista, ha despertado de su sueño nostálgico al éco de tu voz, se ha conmovido, se ha puesto de pié, y te ha lanzado una imprecacion formidable.

Era su deber, y yo respecto la santa indignacion y las justas iras de nuestro Janet uruguayo.

Pero á mi vez, debo tambien dirigirte la palabra, pues no me conformo, ni podria conformarme con tu conversion á *medias* á la religion de la ciencia; por mas que ella sea para mí el prelude de un gran renacimiento intelectual en nuestra patria, que lleva en sí los gérmenes de la filosofía política del porvenir.

II

Mi alborozo, á pesar de eso, es por demás legítimo, pues de hoy mas ya no estaré solo, no seré ya el *exéntrico*, el *misántropo* á quien los metafísicos de allende el Plata comenzaban á señalar con el dedo y á repudiar del movimiento intelectual de la época, en nombre del ésooterismo de la escuela metafísica.

La aparicion de un hombre como tú en el campo de la ciencia, es un verdadero acontecimiento, por mas que al penetrar

en sus vastos dominios no hayas tenido el valor de despojarte de tus viejas insignias, para abrazar con fé los nuevos símbolos, como aquel que deplora la ruina de sus ilusiones juveniles y siente flaquear sus nacientes convicciones al despedirse para siempre de los halagos de esperanzas engañosas que se van para no volver nunca.

Si tu fé es tibia aun, mañana será robusta y vigorosa.

Has pisado una senda de la que no se vuelve sino envuelto en los resplandores luminosos de la verdad infinita.

Increpaciones, furores, nada te hará volver de ella, lo sé; pero es menester que des un paso adelante, y que si te decides á recibir la luz no te presentes con el ingenioso desenfado de un Jano.

La ciencia no admite ni tolera diplomacias.

Julio Herrera tiene razon: tú no puedes ser *darwiniano* y *espiritualista* al mismo tiempo.

Son términos contradictorios, que se excluyen.

Yo tambien la tengo, al reconvenirte por tu pueril indecision.

El darwinismo no tiene *grados menores* ni *tonsura*.

Todos sus votos son solemnes, sacramentales.

Se profesa de una sola vez, y no se vuelve ya mas al mundo.

Solo la muerte puede relajar sus votos.

¿Qué te detiene? ¿Temes las reconvenciones? ¿Has tenido que hacer concesiones á la ilustracion universitaria, ó á ciertas conveniencias sociales? Dílo así, y avanza de una vez, que aquí estamos todos para recibirte y defenderte: proclama al fin, que tu alma, *tu espíritu*, es todo ya para la ciencia.

Ella tiene en sus harenes, odaliscas mas hermosas que las haríes del Empíreo, placeres mas puros que los goces mundanos, éxtasis mas sublimes que la voluptuosa embriaguez de las ambiciones políticas.

Se vive entre nosotros adormido por el incansable arrullo de los mas castos amores.

Se ama todo, cuando todo se comprende, porque todo se comprende.

Hay una alma de bondad en las mismas cosas malas, ha dicho Spencer, en su obra inmortal **LOS PRIMEROS PRINCIPIOS**, como *hay una alma de verdad* en las cosas falsas.

Solo la ciencia ha podido alcanzar esta armonía infinita que parece una despreciable paradoja á los espíritus superficiales.

Solo ella puede atesorar en la mente, el dominio de las grandes fuerzas, la vision inconmensurable del determinismo universal.

III

¡Cómo te atreves, pues, á lanzar una negacion audáz en el pórtico mismo del templo! Un reto destemplado imprudente, insensato á su inmenso poderío!

¿Cuál ha podido ser la causa de tus dudas, de tus ofensivas vacilaciones?

¿Qué? ¿Nada han dicho todavía á tu indeciso espíritu, las maravillas de las plantas con sus flores, sus esencias, sus emigraciones, sus bálsamos y sus amores? ¿Nada sus relaciones misteriosas con el mundo prolífero de los insectos que las protejen, que las fecundan?

¿Las rocas con sus cristales poliédricos y sus reflejos? ¿Las aguas con sus peces, sus mónstruos? ¿La fecundidad asombrosa de sus especies, y sus *mucus* vivificantes, sus perlas, sus corales y sus esponjas? ¿Las montañas con sus lavas, los bosques con sus fieras y sus creaciones aladas, las razas con sus emigraciones, sus lenguas, sus despojos históricos; la evolucion incesante de tantas generaciones al través del tiempo; los fósiles, esas pruebas auténticas de tantas creaciones monstruosas, fantásticas, como no soñára nunca la mente del poeta, y que desaparecieron para siempre? ¿Las lenguas con sus raices, sus selecciones, su adaptacion, su fonetismo, sus diferenciaciones indefinidas como únicos indicios supervivientes del movimiento y de las costumbres prehistóricas de los pueblos primitivos?

¿Qué? ¿Nada te dicen aún la química con su inagotable revelacion de los más ocultos movimientos de la materia, la mecánica con su indefinida potencia industrial, la biología descorriendo incesantemente el velo misterioso de los problemas de la vida y osando penetrar al santuario mismo del espíritu? ¿Nada la *antropogénia* mostrándonos que el portentoso desarrollo evolutivo del individuo, ó lo que es lo mismo, el proceso de la embriogénia humana, no es sinó la *recapitulacion* el *sumario abreviado* del proceso evolutivo de la vida orgánica, *filo-genética* en el orbe entero? ¿Qué el óvulo se segmenta en dos hojas

blastodérmicas, luego en cuatro, así en el hombre, como en los animales inferiores á partir desde las monocelulares (amíbeos gregarinas infusorios (1) ; que una de esas *hojas* (la entodérmica) dá origen á todos los órganos y aparatos de nutrición, como la otra (exodérmica), á todos los del movimiento y la vida de relación; que nuestro *embrion* recorre en fin toda la gama morfológica de la animalización, que somos *zoófitos*, que somos *gostreas*, *gusanos*, *vertebrados acraniotas* (amfioxus); que en el octavo período de la gestación somos *lampreas* y ya el corazón y el aparato circulatorio se diseñan y funcionan; pasando luego á ser peces recorriendo en seguida las demás formas de los vertebrados superiores, hasta llegar á la de los *marsupiales placentarios*, y todo eso, en el misterioso seno materno antes de llegar á ser hombres? (2)

¿Te has dado cuenta exacta en presencia de estos colosales trabajos y trascendentales descubrimientos, de á lo que quedan reducidas la fantasmagoría metafísica, y el orgullo y la arrogancia humana?

¿Hay nada más grandioso, que estudiar el hombre, en su *embrion* como en su desarrollo evolutivo, la naturaleza entera; que contemplar en él el *índice* de toda la creación natural.

¿Y no valen bien todos estos encantadores estudios, tantas y tan esquisitas fruiciones intelectuales como nos depara la ciencia, que no alcanzarán á gozar jamás los timoratos ni el vulgo en este mundo *ni en el otro*, el que cierras para siempre el desvencijado Gérusez y te despidas cortésmente de Balmes y de Janet, de Damiron y de Caró?

Yo lo creo así, mi querido Gonzalo; por eso te exhorto una vez por todas á que entres sin hesitación en esos grandes dominios por los que hoy se dilata sin horizontes el pensamiento del mundo científico.

IV

No faltará quien diga que pretendo estraviarte, como Me-fistófeles á Fausto, y que lo que te propongo es un pacto satánico digno solo de la fantasía de Goëthe, ó de la del cantor de los Niebelungen, ¿más todo eso, qué importa? Sea de ello lo que

(1) Hocquel—Antropoquenia, pág. 93.

(2) Idem, idem, idem.

sea: ¿tendrian, por ventura, esas murmuraciones de sacristía, más poder en tu alma que mis exhortaciones, para separarte de la senda que has emprendido?

¿Pero ¿qué digo, mis exhortaciones? ¿Las necesita acaso, aquel que como tú, ha logrado ya levantar la punta del velo, y entrever las maravillas interiores de la gran Basílica, las mil lámparas encendidas que arden perdurablemente en sus altares?

¿Después de eso vacilarías en entregar tu alma por entero á la ciencia, en cambio de los inefables placeres que ella reserva solo para sus escogidos?

¿Fuera de ella, hay alguna otra *predestinacion* posible?

¿O crees, por ventura, que tu núbil espíritu supervivirá al ácido úrico, al amoníaco y al carbono, en que en definitiva se disolverá tu frágil microcosmos como el mio y el de todos, devolviendo tus átomos á la vivificante y eterna metamórfosis de la materia?

¿Crees que hay en este orbe otra cosa que materia, formas y movimiento, ó más simplemente dicho, materia y fuerzas?

¿Crees que eso todavía no es bastante para entretener los ócios del pensamiento humano por los siglos de los siglos hasta que llegue la hora solemne de apagarse nuestro Sol trayendo en pos de sí, el enfriamiento y la muerte de nuestra pequeña constelacion de mundos? (1)

¿Crees que pueden existir en el universo *capitales de manos muertas*, esto es, moléculas y fuerzas que se sustraigan á la ley eterna del movimiento de la transformacion y de la vida?

¿Dudas de la mecánica universal, de la grandiosa equivalencia y correlacion infinitas de todas las fuerzas etéreas?

¿No crees con la ciencia, que la naturaleza es todo, y fuera de ella solo hay espacio y tiempo, y que es en ella misma donde es preciso buscar las razones y las causas de los fenómenos?

¿Por ventura Dios es otra cosa que la unidad, el *alma del mundo*?

¿Pretendes acaso asistir en *espíritu*, en forma de llama *etérea*, á la *fosilificacion* de tu encariñado esqueleto, y velar tú mismo como una silueta fosfórica, un fuego fátuo ó una lámpara de

(1) Los últimos trabajos de la ciencia, suponen que este enfriamiento tendrá lugar próximamente dentro de un millón de años. Esta es la opinion de Hemholz citado por Spencer, en su obra sobre el Progreso.

Otros como Contejeau—acortan más el plazo—véase su Geología y Paleontología.

nafta tus cenizas, cuando no colocar por tu propia mano *espiritual* imponderable como el *fluido* etereo tu corona fúnebre, y tu epitafio sobre la lápida que guarde tus despojos?

¿Piensas volver á recogerlos algun dia como los sencillos católicos, levantando *tu protesta en forma* ante la curia romana contra esa ley tiránica, ineludible de la crematística molecular operada por el oxígeno?

Y una vez recogidos ¡¡oh Fausto amigo!! permite que entretanto siga dándote este nombre, ¿piensas *viajar* con ellos por las tierras celestes, bajar como Micromegas á Júpiter, ó inaugurar el teléfono en Marte?

V

Dice la ciencia que los astros mas viejos son aquellos que se formaron de los primeros anillos que se desprendieron de nuestra nebulosa estrella.

En ese caso, y si no deliran los astrónomos, llegarás tarde, Fausto amigo, á Marte, que hace ya algunas miriadas de siglos, que debe conocer el *teléfono*, y mas bien te aconsejaría que fueras á explotarlo en Vénus que, mas jóven que la Tierra, debe estar envuelta aún en las brumosas nieblas de sus tiempos prehistóricos, si es que no en plena edad *paleolítica*, presenciando las luchas gigantescas de sus mónstruos *Saurianos*?

¿Cuántas especulaciones brillantes, no ha venido, en verdad, á arrebatár la maligna ciencia á esos activos y emprendedores *fenicios* que se llaman los espiritualistas modernos?

¿Quién sin ellos, se me ocurre preguntar, explorará mañana esos mundos donde solo se aventuran esas intrépidas caravanas de ángeles tutelares de los espíritus terrestres?

¿Quién nos traerá noticias positivas de esos juguetones satélites que tanto intrigaron al buen viejo Galileo, cuando los sorprendió el primero con su lente biocular, jugando á las escondidas, nada menos que detrás del manto de su padre Júpiter?

¿Ni quién nos las traerá tampoco de esas planicies, de esas fuentes y cataratas irisadas, que entre verjeles de eterno verdor se despeñan por esa inmensa y dilatada zona tropical de 160 grados, que envuelve á ese astro en una eterna primavera?

¿Quién podría revelarnos mañana, algo de esos medios de

comunicacion de *Saturno* con sus *anillos*, y lo que el génio de sus viejos moradores ha podido inventar para explotar ese juego de atracciones combinadas de tantas masas distintas como voltean alrededor de ese gigantesco planeta?

Confesémoslo sin rubor, mi querido Fausto, el impuesto de la ciencia sobre las conciencias metafísicas del siglo XIX, es por demás terrible, abrumador, ataca el *capital*, que como tú sabes, es segun la ciencia económica, base de toda riqueza y produccion.

¡Qué aduanas tan pesadas y fiscalizadoras, las de la química, por ejemplo, contra esos pobres é inofensivos *buhoneros* que viven todavía del monopolio de los *pequeños consumos* de la inteligencia, acopiando sus fantasías, sus ambiciosas aspiraciones, sus sueños soberbios, en cambio de un poco de esperanzas que les revenden *sin descuento* para la otra vida!

VI

¡Oh! paréceme que yá les oigo esclamar con todo el respetable frenesí de un teólogo: ¡¡Darwin, Darwin! nuevo Angel rebelde contra la reyecia del espíritu, demagogo Luzbel, que pretendes nada menos que emparentarnos con el resto de la creacion animal, sin consideracion alguna á nuestros privilegios de clase, ni al rango aristocrático, que recibimos por *línea recta* del mismo Jehová, al entregar á nuestro progenitor Adan, con las llaves del Paraiso los títulos *sicológicos* de su fecunda stirpe!

¡Qué! ¿Nada valen á tus ojos, los pergaminos del *yo* humano, la *sujetividad* de nuestra conciencia, y todos nuestros títulos hereditarios á los domiuios del *no yo*? ¿Hemos por tu causa, al fin, de ver borrados de nuestra preclara heráldica *antropocéntrica* nuestros mas caros blasones?

¿Con qué pretendes hacer triunfar tus *sansimonianas* doctrinas y proclamar á la fáz del universo entero una nueva é insensafa república zoológica?

¡Oh! te emplazamos para el dia solemne de los comicios públicos!

¡Aun vencidos, nuestros *cuocientes* te disputarán la victoria!

El *escrutinio* es nuestro, y de sus urnas no saldrán nó triunfantes ni tu nombre, ni el de Hecquel, que ya te iguala, si no te

supera en osadía presentándose como aspirante á la vice-presidencia de esa insensata demagogía!

VII

A la verdad, mi querido Fausto, que la exasperacion de los espiritualistas, aun cuando no ha llegado á su colmo, es justa hasta cierto punto, y tiene derecho á ser respetada, como toda causa que se bate en retirada, y que sin muchos escrúpulos echa mano de la paradoja, del apóstrofe y del sofisma!

¡No habria nobleza en ultimarla por nuestra parte!

Yo mismo cuando considero que el gran profeta Darwin, nos ha hecho el flaco servicio que Cortés á sus tripulantes, de quemarnos las naves, me siento con ímpetus de estrangularle, y lo haria con gusto si tuviera las fuerzas de nuestro *primo* el Gorrilla.

¡Cómo no he de comprender entonces el justo encono de la metafisica para con la ciencia!

¡Era tan bello aquel cielo antiguo, poblado de criaturas romancescas, de faunas enteras de querubes y de sílfos, cuya mansion etérea hoy busca en vano ese indiscreto profanador del sacro velo de las Nebulosas, que se llama el anteojo telescópico!

¡Era tan bello soñar con la inmortalidad, con la supremacia *absoluta* del espíritu sobre la materia!

¡Era tan gratas á nuestro orgullo esas esperanzas de ultratumba que la inexorable ciencia ha venido á arrancar como un *fungus* ó un *pólipo* de nuestra masa encefálica, que bien se concibe nadie pueda resignarse sin protesta á ser así no más confinado para *in eternum* en esta gran pelota destinada á girar como un *trinquete* por los yermos espacios, sin poder llegar á visitar jamás los museos zoológicos de Marte, ni las academias de antropogenia comparada de Sirio y de Neptuno!!

¡Es á la verdad triste cosa pensarlo! mas por ahora y por siempre esa es sin embargo la fria realidad!

VIII

Preciso es, despues de todo, convenir con la metafisica espiritualista, que el sacudimiento para el espíritu humano ha sido grande.

Yo agregaría, que despues de Newton no ha caido sobre la conciencia humana el destello de una luz mas intensa ni mas clara.

Es la nueva ley dinámica que regula la evolucion de la vida universal, anunciándose no para demoler, sino para afirmar las bases progresivas é imperecederas de la moral y de la libertad social, como la ley de la mecánica universal revelada por Newton, no vino á perturbar el movimiento, no, de los astros sinó á afirmar en la razon humana la potencia fecundante de sus fuerzas.

De hoy mas por eso, Darwin, encanecido por las vigiliass de la reflexion y el pensamiento, tiene derecho á consagrar en el gran tabernáculo, al lado de Aristóteles y Newton.

Si las vibraciones ondulantes de las ideas se dilatan en todas direcciones, como las de la luz que se proyecta en los espacios y que nuestras pupilas concentran todavía despues de millones de años, las que se han desprendido de esos focos, fulgurarán eternamente sobre la frente de la humanidad, incandesciendo el cerébro de las nuevas generaciones, y aún mismo llegando hasta conmover en el reposo de sus tumbas esas grandes *interferencias* que solo surjieron á la vida para detener y apagar por breves instantes los resplandores del pensamiento.

Platon mismo y toda su inmensa escuela, si volvieran á la vida y tendieran su vista somnolienta por el horizonte sin límites de las ciencias positivas, volverian á tomar parte con ardor en la querella y mirarian en el Darwinismo el mas grave *casus belli* que ha levantado su pendon en los confines de la razon humana.

La metafísica reaccionaria, bien lo sé, mira en Darwin su antecristo, como la Iglesia, diz que mira el suyo en el génio gigante, universal, de Voltaire.

Son opiniones que no deben sorprendernos, ni arredrarnos.

La ciencia no podría por eso dejar de festejar sus grandes solemnidades, de ungir sus pontifices, de consagrar sus concilios, y formar el calendario de sus grandes pensadores!

¿No ha luchado, por ventura. ella siempre? ¿No ha sido vencida y quedado vencedora en cien combates? ¿Los campos de la historia, las sangrientas mazmorras del oscurantismo, no son otros tantos testimonios de su fecundo martirologio?

¿Quién osaría entonces, condenar el entusiasmo reverente de sus sectarios?

¿Puede haber transacción posible entre ella, que es la verdad, exacta como la balanza de precisión y el compás; que es la luz, radiante como el sol, la paz y la concordia en fin de los espíritus, con la metafísica que es el *absolutismo* del pensamiento, como el dogma es la tiranía de la conciencia?

IX

La lucha existe, no la disimulemos; fecunda, pacífica, emuladora, no sangrienta ni bárbara, y tiende á acentuarse cada vez más.

Tal vez no están lejanos los días de los grandes combates.

La ciencia es como un astro que se acerca. Es un cometa flamígero que avanza á su perihelio. Su luz nos envolverá é inundará pronto á todos.

Por eso mismo, mi querido Fausto, no se concibe el papel honroso que pretenden desempeñar los que como tú se obstinan en conciliar lo inconciliable, en unir el aceite con el agua, en conservarse en fin con igual suspicacia enrolados bajo los dos pendones, y á este respecto encuentro tan lógicos los reproches de nuestro metafísico Julio, como creo lógicos los que en nombre de la ciencia, tengo derecho á dirigir á tu *espíritu*, siempre sereno, profundo y experimentado.

La ciencia no pide ni da cuartel.

O ser ó no ser.

La moral, la política, la psicología entera, todo el saber humano en fin, tiende á renovarse. Tienen que cambiar de *quicio*.

Es la primera vez que eso se intenta de una manera formal.

Eso lo ha comprendido intuitivamente la metafísica espiritualista y se espanta porque en su pretenciosa ignorancia no divisa las bases ni las fórmulas de la gran reconstrucción moral del porvenir.

Uno de sus más encumbrados apóstoles, no tiene embarazo en confesar que ella *no es ya Señora de la opinion, que de todas partes objeciones, críticas, imputaciones, justas ó injustas, pero por demás acreditadas, se levantan contra ella; que pasa en fin, por una crisis tremenda.*

En fin que *los destinos de la idea espiritualista se encuentran hoy amenazados por la oleada mas formidable que despues de la Enciclopedia haya podido sufrir, y que segun él arrastrará consigo, si ella*

debiere succumbir, la libertad y la dignidad humanas. (JANET — *La crisis filosófica*, pág. 7).

Felizmente esas apreciaciones son infundadas, tanto como han podido serlo para los progresos del mundo físico el descubrimiento de las leyes de la mecánica, ó para la industria las gigantes conquistas de la química.

X

Dar como base de la psicología, á la fisiología, es dar una amplitud inmensa al conocimiento de la naturaleza humana, lo que no se había intentado hasta hoy; relacionar las fuerzas del organismo humano á las de los demás organismos vivientes, es descubrir los grandes resortes y las grandes armonías del plan de la vida orgánica universal; es sintetizar sus grandes leyes, y como consecuencia, descubrir las grandes unidades *resultantes* del juego unísono y misterioso de todas las fuerzas.

El cerebro humano es la última, la más grandiosa de esas resultantos.

Todas las fuerzas físico-químicas, son tributarias del mecanismo del pensamiento, por eso todas las ciencias deben serlo y lo son ya de la verdadera psicología, y lo que la ciencia no tiene aún la pretension de haber averiguado por completo, sino cuando más sospechado, la *psicología* espiritualista ha pretendido resolverlo ex-cátedra, con solo extasiarse como el Brahma, en la contemplacion de la conciencia, en lo que ella llama la *observacion interior* que no es ni puede ser idéntica en ningun hombre, ni en la especie, por lo mismo que ella está sujeto al desarrollo cerebral, á las alteraciones y los cambios permanentes de ese admirable instrumento, donde irradian y se concentran todas las percepciones: el *cerebro*, el *gran Sensorium*.

Preguntad á un psicólogo espiritualista, ¿qué es el cerebro? ¿qué es la vida?

No sabrá decirlo. Preguntadle, ¿cómo funciona en la produccion del pensamiento, si se consumen en él algunas sustancias químicas, si hay que alimentarle como todo órgano cuando ellas se gastan demasiado? No entrará en esas cuestiones. Le bastará saber ó imaginar que el *yo*, es una especie de llama que flota dentro del cráneo, como en un sepulcro un fuego fátuo, y que esa llama, ese soplo (ni él mismo sabría llamarlo de otro

modo) se *escapa* con la muerte, de su *cárcel corpórea* para ascender á la esfera de la inmortalidad.

La filosofía espiritualista no sabe otra cosa *de concreto* sobre el espíritu y el cerebro, que es el órgano con quien no puede desconocer vive en estrecha comunidad, que lo que yo dejo condensado en estas líneas.

Si me equivoco, interrogaremos á nuestro viejo y cariñoso maestro don Plácido, que él puede agregar algo mas que á mí ya se me ha olvidado.

XI

Un dia yo mostraba á un indiesito semi-*gaucho*, semi-salvage, de esos que pululan por los alrededores de Buenos Aires, una de esas cajas de música de que se escapa apretando un resorte, un hermoso ruiseñor, que canta, agita sus alas metálicas, y trina como si fuera vivo.

El indiesito se quedó estupefacto, y comprendí por mis interrogaciones que él atribuía *una alma*, al precioso autómeta de plata y oro, y aun creía que la inspiraba—*Gualicho*, que es para ellos el principio del mal: lo que es el Diablo para los cristianos ortodoxos.

Pues bien, tan ageno estaba ese salvaje de comprender las maravillas de la delicada mecánica que había producido ese pajarito autómeta que le deleitaba con su canto, como un psicólogo *espiritualista* educado en Gérusez y Balmes, de comprender las maravillas estupendas, *casi sobrenaturales*, de esa grandiosa y delicada mecánica del cerebro que produce la irradiacion de las impresiones nerviosas entre *ganglios* infinitos, hácia las zonas de *celulas corticales* donde se elabora el pensamiento despues de cruzarse y difundirse al través de los *talamos ópticos* y del *cuerpo estriado*.

Pregúntadle, si sabe las funciones de estas pequeñas masas, si tiene alguna idea de su disposicion celular, de su potencia de *inervacion*, de los jugos que los alimentan; si conoce su influencia en el fenómeno de la sensibilidad consciente, ó sus modalidades automáticas; en suma, si tiene alguna idea del mecanismo grandioso de ese pequeño firmamento que se llama el *cerebro* humano, y no os contestará quizá con más propiedad que el indiesito.

El *espíritu-sustancia* es el *gualicho* de la metafísica espiritua-
lista.

Con este caudal de ciencia, se pretende luego habilitado para abrir opinión sobre todas las cuestiones sociales, tanto las que afectan la criminalidad, como la soberanía del pueblo, ó la organización del mecanismo político, y no es extraño entonces que, en sus quiméricos delirios, crea *bonàfide* que el hombre es siempre y en todos casos un ser *consciente*, pensante y libre, cuando en millares de casos no es mas que un animal con feroces instintos sugeto al volcanismo de su *sensibilidad refleja*, con un cerebro congestionado por pasiones tempestuosas que tienen origen en sus viscerass abdominales, que á veces ni la educación ni el estudio, ni el medio social en que vive, ha podido reprimir ni atemperar.

Todo el absolutismo ideológico quimérico, dogmático, de los estudios morales de nuestras tradicionales academias, que han abortado esas instituciones *soit-disant* liberales de que tanto nos envanecemos, reposa sobre estos errores, sobre una idealidad imposible, que el estudio de las ciencias positivas viene *no á destruir* como se pretende, sino *á reducir á sus proporciones reales*.

XII

El *espíritu* ni existe, ni está desarrollado por igual en todos los hombres, como no lo está en todos los demás animales. En la mayor parte, no pasa de ser un instinto.

Los progresos incesantes de la evolución orgánica biológica que han ido paulatinamente perfeccionando el sistema nervioso cerebro-espinal. hasta llegar al hombre, no se han detenido en él. Prosiguen sin solución de continuidad en su especie.

La gama es infinita, la *série* ascendente; por lo mismo ella es contraria á toda igualdad *positiva*, si bien tiende acompañada por la civilización á acercaree cada dia mas á un tipo ideal, elevando incesantemente el nivel moral de los hombres y de los pueblos.

La ciencia marcha, en todas direcciones hácia la *espiritualización de la materia*. (1)

(1) Véase la obra de Luys. «Le Cerveau».

El dominio cada dia mas vasto que ella conquista sobre las fuerzas físicas y los fluidos imponderables, influye sobre la perfectibilidad de la especie.

La inteligencia se acrecienta, la belleza se difunde, la moral y la libertad ganan terreno por el comercio de las ideas, y la comunicacion y cruzamiento de las razas.

Todos los adelantos de la industria, no son sinó otras tantas proyecciones de los órganos sensoriales por las cuales el cerebro se pone en comunicacion con el mundo exterior.

El teléfono y el micrófono han amplificado tanto los dominios del oído, cuanto han dilatado la palabra humana por el espacio.

La maravilla del fonógrafo, almacenando el sonido, nos permitirá en breve conversar con las generaciones venideras, y dictar de viva voz nuestro testamento nuncupativo á nuestros biznietos.

La electricidad será mañana la fuente inagotable de la luz y del calor artificial, cuando las voraces necesidades de la industria, empiecen á agotar esos inmensos depósitos de ulla, que valiéndome de la expresion de un geólogo moderno, *conserva almacenado el calor solar*, hace algunos millones de años.

¿Qué no harán los progresos de las demás ciencias reunidas tan solo de aquí á un siglo? ¿Qué papel harémos dentro de poco los viejos, en presencia de esos cerebros juveniles que hoy están en la infancia, para quienes serán familiares las ciencias positivas que hoy nosotros sabemos apenas deletrear?

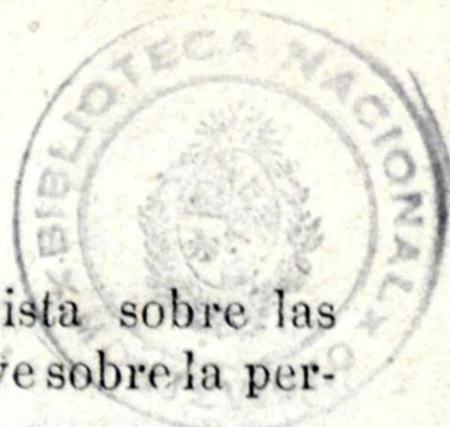
El mismo que hacen nuestros padres ya en presencia nuestra cuando les espetamos una pequeña leccion del Cosmos.

XIII

Asistimos, pues, á la formacion del *espíritu* no solo en cada individuo, sinó en las sociedades, en la especie.

El solo se encuentra en potencia, *latente, virtualmente* en la infancia de las sociedades como en los individuos cuando nacen, salvo una que otra organizacion superior que se destaca, para servir de tipo y dar impulso al desarrollo de la civilizacion.

El es el resultado de una evolucion inmemorial, la resultante de un inmenso concurso de fuerzas orgánicas, resultantes á su vez de las innumerables fuerzas físico-químicas que actúan como factores del organismo humano.



¿Y es ese vasto mundo, esa SUPREMA SÍNTESIS, lo que los psicólogos espiritualistas tienen la pretensión de encerrar en el puño y dar á comprender á sus discípulos con una sola palabra teurgica, la *conciencia*, el *yo*, incurriendo en una petición de principios al pretender explicar lo mismo por lo mismo?

Las sociedades son como el individuo. Tienen vasos, arterias, órganos que funcionan, son verdaderos organismos sujetos como todo lo que se mueve y vive á la suprema ley de evolucion.

Comparad nuestras sociedades embrionarias con las sociedades Norte-Americanas ó Europeas, que han llevado á un grado de desarrollo admirable, sus sistemas de educacion y sus medios de comunicacion interna, material é intelectual, por medio de tramways aéreos, como en Nueva-York, ferro-carriles subterráneos como en Lóndres, servicios postales y telegráficos urbanos, prensas, anuncios, teatros, museos de artes é historia natural, bibliotecas gigantescas, drenajes, estadísticas y pavimentos magníficos, y observad la influencia que han ejercido todas esas condiciones materiales de desarrollo en el progreso intelectual y moral de esos grandes centros.

¡Cuántas ideas generales nuevas, cuántos veneros imprevistos para la explotacion industrial, cuántos estímulos desconocidos antes para la actividad individual, y cuánta fuente de comparacion y de juicio para la elaboracion del criterio público, que forma lo que *Philarète Chasles*, en su bello libro ha llamado la *Psicología de los nuevos pueblos*.

Paris, sa vie et ses organes—tal es el título de una obra en seis tomos escrita por Máximo Ducamp para describirnos la anatomía fisiológica de ese inmenso organismo, donde, si como algunos lo pretenden, no está el cerebro, está al menos el corazon de la humanidad.

XIV

¿Qué somos sin la materia? ¿Por qué la despreciamos tanto sin conocerla? ¿Qué sabemos hasta ahora un siglo, de sus portentosas fuerzas?

Es preciso desterrar de los espíritus esa idea vulgar que confunde la materia con la argamaza ó el estiércol, y que cree piadosamente todavía con el dogma, que somos formados de barro, como las figuras de *terre cuite*.

Es preciso llevar á los psicólogos espiritualistas á un gabinete de física ó á un laboratorio micrográfico y de química, para que tengan alguna idea práctica de las fuerzas creadoras de la materia, del movimiento infinito y matemático de los átomos; para que estudien de cerca la *molécula viviente*, trasunto de la generacion espontánea, y contemplen maravillas que ni la mas alta poesía ha podido imaginar.

Solo cuando nuestras jóvenes inteligencias estén un poco ejercitadas en esa poderosa gimnasia de las ciencias positivas, es que empezarán á discurrir sin petulancia, á escuchar sin soberbia, y á creer con religiosa humildad. Porque entonces conocerán prácticamente, *no en teoría*, lo pequeño y lo finito de su inteligencia, y se avergonzarán de su arrogante y perturbadora ignorancia.

Solo los necios, los ignorantes y los pillos, se rien de estas cosas; solo ellos pueden tratar con menosprecio á la ciencia, única religion, único culto sério, posible en el porvenir, única oracion ferviente de los espíritus escogidos, único íris que puede apaciguar las tempestades del alma.

XV

Yo dejé de ser frívolo cuando empecé á instruirme; yo dejé de reirme de las demás, cuando empecé á cultivar algo las ciencias positivas; yo me sentí avergonzado de mi ignorancia, yo perdí en una hora todos los resábios *absolutistas* y todas las pretensiones académicas de escuela, yo comprendí en un dia que era una necedad pretender abrir *magistralmente* opinion sobre esas altas *síntesis* sociales que componen el mundo de la política sin haber analizado á fondo uno solo de los elementos que las constituyen.

Comprendí entonces el descarrío de nuestras sociedades, comprendí entonces el secreto de nuestra feroz intolerancia, y me dí clara cuenta del triunfo apetitoso y perdurable de nuestra barbarie.

Y mas de una vez se me ha representado la sociedad de mi patria, como aquella ciudad hidro-oxigenada del doctor Ox, que nos pinta Verne, á la que, á la fogocidad nativa de nuestro temperamento, agregan todavía nuestras escuelas políticas el combustible de un *absolutismo ideológico-dogmático*, que ha reca-

lentado todos los *espíritus* y elevado al *cubo* las pretensiones y las aspiraciones de nuestra raza.

Vamos, ¿quién entre nosotros, no se cree *inspirado* para la política?

¿A quién no le parece una friolera el calzar una *posieion* y saber *gobernar* á sus semejantes?

¿Hay uno de nuestros gobernantes, hay uno de nuestros teorizadores que en la práctica haya dejado de ser *absoluto* con más ó ménos barniz de barbarie?

Ni uno solo.

¿Y de qué proviene todo eso, sinó de nuestra propia ignorancia y del absoluto desconocimiento de la naturaleza humana, de sus leyes, y de la índole evolutiva de los pueblos?

¿Seríamos tan abstractos, tan absolutos, tan intolerantes, si creyésemos en la idea de la evolucion, si tuviésemos idea científica del organismo humano, modelo eterno de todos los organismos, si nos hubiésemos preocupado del origen del hombre prehistórico, si hubiéramos seguido sus pasos en la historia de la emigracion de las razas, y estudiado las necesidades físicas que las han producido; si tuviésemos en fin, ida cabal de las influencias físicas que han influido ó influyen hoy mismo, en nuestro estado social?

De ningun modo, y es porque no solo ignoramos, sino que ni siquiera nos preocupamos de nada de eso, que somos un pueblo ébrio de ilusiones, y de delirios, en que cada hombre quiere imponer á los demás sus opiniones, y maltratarlos cuando no las escucha.

Nuestro criterio no tiene mas base que el absolutismo psicológico de la escuela metafísica; por eso somos y tenemos que ser perfectamente absolutistas, perfectamente intolerantes y fanáticos.

¡Qué extraño entonces que se hayan producido tantas ambiciones monstruosas entre nosotros!

XVI

¡La *ciencia social*!!! lea á Spencer ó á Bagehot el que quiera curarse de la mania de ser político y político *con pretensiones*.

Declaro que nunca tuve esa manía; y si la hubiese tenido, el estudio me habria curado de ella para siempre, y tal vez por

eso presumo ser uno de los pocos Orientales, á quien el vértigo de las ambiciones políticas no ha trastornado nunca la cabeza.

Creo sinceramente, que no tenemos sinó muy pocos hombres capaces de gobernar *con la ciencia* á nuestro país, aunque tenemos millares que quieran y sepan gobernarlo por la fuerza y la violencia, es decir, que tengan aptitudes para resolver el problema como se resuelve en la costa del Senegal, ó en Guinea.

No quiere decir eso que no haya muchas inteligencias, las hay y muy conspicuas; no quiere decir tampoco que no haya sanas intenciones, patriotismo, é intuición clara de la manera de hacer un buen gobierno; pero nada mas que eso concedo, y el tiempo y nuestros futuros desaciertos é infortunios, dirán si es ó nó un patriotismo cloro-evidente y sincero el que inspira estas líneas.

Nuestra sociedad ha producido escasos grandes hombres, no ha habido en ella teatro tampoco para que se formen: esto lo conocen hasta los legos; pero, ¿porqué no se esplican sus causas?

Hé ahí la diferencia entre el teorizador y el filósofo.

No me dirijo al vulgo, me dirijo á los hombres ilustrados é inteligentes: son ellos los que deben recapacitar sobre estas cosas; son ellos los que deben proponerse y resolver con calma el *problema de nuestra anarquía intelectual*; son ellos los que deben darse cuenta clara de nuestros infortunios, para ver si nos falta virilidad de *carácter* como pretenden algunos, ó si lo que nos falta es *educación científica de nuestro carácter viril*, como pretendo yo y otros.

XVII

Conservar el equilibrio de las fuerzas que actúan en el organismo humano, es el problema de la salud física.

Propender á convertir en equilibrio *estable*, el equilibrio *instable*, de nuestras facultades cerebrales, es el problema de toda educación moral é intelectual. Algunas veces, la naturaleza resuelve este problema y ese es el secreto de las organizaciones privilegiadas: ese tambien es el de los grandes hombres.

Si me fuera permitido tomar un ejemplo contemporáneo, yo me fijaria en la personalidad del general Mitre para ilustrar esta cuestión.

¡Pocas naturalezas pueden verse mas equilibradas que la suya!

¿Quién pudiera decirnos lo que la conformacion de su cerebro debe á sus progenitores, á sus bisabuelos, á los alimentos que ha consumido en sus diversos géneros de vida, á las influencias del medio social en que ha vivido y se ha desenvuelto su rica naturaleza, y á la que han ejercido sobre ella, los variados estudios que ha cultivado y el comercio constante en que ha vivido con tantas inteligencias superiores, y tantos sucesos gloriosos?

Pues todas esas influencias han tomado parte en la elaboracion de su masa cerebral, todas ellas han sido tributarias del *desenvolvimiento* de su *espíritu*, todas ellas son los elementos que han elaborado el *capital* de su legítima popularidad.

De él puede decirse tambien, que es el *primero en la paz*, como el *primero en la guerra*.

¡Felices los pueblos que han avanzado yá tanto en su evolucion social para poder producir tan equilibradas organizaciones!

Ellos pueden con orgullo decir yá que están léjos de esa *edad heróica* por que pasan todos los pueblos que solo tienen admiracion para el valor físico y la fuerza brutal, y desprecian los altos dotes de la *fuerza de la inteligencia y de la ciencia*.

XVIII

En esta fértil y agitada region del Plata, Rosas y Mitre, puede decirse que son los representantes más caracterizados de dos épocas opuestas que han abrazado un período de cerca de cincuenta años en la evolucion política y social de estos paises.

Ambas épocas han llevado su repercusion y sus reflejos hasta nosotros.

Ellos no son creaciones casuales, aisladas, sinó productos legítimos, *viables* de los sentimientos é ideas predominantes en las diversas épocas que los han producido.

Un Rosas no sería posible hoy en Buenos Aires, como no pudo serlo un hombre en las condiciones de Mitre en la época que ejerció aquel su reyecía absoluta.

Rosas fué la personificacion audaz, iracunda y antisocial de un sentimiento *socialista* sublevado en las masas de Buenos Ai-

res por la orgullosa superioridad del elemento culto, que, con generosa imprudencia sacrificaba á su ideal, intereses y preocupaciones que una política mas previsora y prudente hubiera consultado.

Rosas, necesitó cortejar permanentemente los instintos brutales de las masas, y apoyarse en la violencia y en la fuerza que era el único apoyo que ellos podian ofrecerle para tiranizar las clases inteligentes, haciendo sentir sus instintos egalitarios, enfurecidos por la perpétua humillacion de su orgulloso carácter, hasta en las costumbres sociales, y hasta en las prácticas exteriores del culto.

Rosas no fué un Neron vulgar, caprichoso y personalísimo tan solamente; fué algo más que eso, fué la personificacion de una época de suyo *tiránica*, el brazo vengador y sanguinario de una ebullicion socialista que fermenta en todas las sociedades democráticas y muy especialmente en los pueblos Sud-Americanos, y que fermentaba entónces en Buenos Aires.

La reaccion latente, necesaria, contra estos sentimientos, debia tarde ó temprano producirse, y una vez derrumbada la tiranía por los potentes esfuerzos de tres paises, encarnarse en un nombre, que con su valor, con su ejemplo, con su elocuencia demosteniana, supiera electrizar el espíritu de las nuevas generaciones y fuera bastante apto para acaudillarlas en los nuevos combates, deslumbrarlas en los parlamentos, en los consejos de gabinete, en las columnas de la prensa, y arrastrarlos en las asociaciones populares, de reaccion en reaccion, hasta conquistar la victoria definitiva contra los últimos torreonos de la barbárie.

Esa gran personalidad fué el general Mitre, ese ha sido su mas prominente rol histórico.

Los sucesos, y las justas recompensas con que los pueblos libertados urgen la frente de sus libertadores, le llevaron á la Presidencia de la República, donde le cupo la gloria mas difícil aún de *reorganizar* la nacionalidad Argentina, despedazada por la anarquía y la barbarie.

Aquí el estadista prudente, moderado, conciliador, sábio y profundo en todas sus concepciones, en nada cede al tribuno brillante, ni al militar científico y esforzado.

Hasta sus mismos adversarios reconocen hoy, que la reorganizacion y estabilidad de la República se debió á su alto crite-

rio político, á su indisputada sabiduría y prudencia, y á su esquisito buen sentido práctico.

XIX

El mas alto ejemplo que ha podido dar un gobernante americano, de religioso culto á los principios democráticos, y de alta probidad política, fué descender del mando de los primeros ejércitos de Sud-América, y de las eminencias del poder político, para entregarsin reatos, ni soberbia ni rencores, sus insignias, al partido de oposicion á su gobierno, y ugir con ellas una *influencia* confinada á dos mil leguas de distancia del teatro de su poder y de su fuerza.

La pasion política ha podido adulterar, falsificar la historia, calumniar á los hombres, y subvertir el sentimiento público; pero el prestigio de la verdad y de los grandes ejemplos, pronto reacciona sobre las conciencias ilustradas de un pueblo, y rehace en una hora los grandes sentimientos, despedazados por la intriga y las ambiciones bastardas.

Son estos sentimientos de justicia, de gratitud, de longanimidad de un pueblo, impresionable sin duda, pero culto y generoso, lo que ha rehecho cien veces la gran popularidad de que goza esta personalidad escepcional, ofreciendo en nuestras jóvenes democracias tal vez el único ejemplo de un prestigio seductor é inmenso, de una influencia modesta y avasalladora al mismo tiempo, que gravita sobre la espontaneidad de la opinion pública y que resucita con explosiones de imponente entusiasmo á cada una nueva desgracia del héroe, eclipsando todos los prestigios oficiales, á los que obliga á refugiarse á la sombra de su grandeza popular para dar brillo y solemnidad á sus fiestas.

Rosas reinó sobre las masas por la corrupcion y el terror; Mitre reina por el amor, por las seducciones de su talento, de su indisputable erudicion, de su valor modesto, de su alta prudencia, de su magnanimidad no desmentida, sobre la conciencia ilustrada de todo un pueblo.

Rosas detuvo, comprimió, pervirtió todos los resortes de la evolucion social, sacrificando al bienestar de un grupo de conciencias envilecidas y á su humillado orgullo, el bienestar, la paz, la prosperidad y la grandeza de su patria.—Mitre ha tem-

plado todos los resortes morales que estaban desquiciados en esta sociedad, ha defendido todas las grandes causas, exaltado todos los sentimientos generosos de tres generaciones, y aunque haya cometido errores, y no esté destituido de defectos de carácter, es fuera de cuestion que ha hecho avanzar la sociedad Argentina en el camino del progreso, tanto cuanto la hizo retroceder el otro; á tal punto, que cualesquiera que hayan sido los errores de sus sucesores, ellos han sido impotentes para hacer retrogradar la civilizacion, salvándose siempre la libertad en medio de las más grandes convulsiones sociales.

Uno y otro tuvieron grandes cooperadores, sin duda; pero ninguno de ellos personificó las tendencias y los sentimientos de sus respectivas épocas, en tan alto grado como ellos.

El uno, es la idea que avanza, la verdad que se ensoñorea, los principios que se radican; el otro, la pasion que se desborda, el crimen que acampa tétrico y silencioso en el seno de un pueblo confiado, inerme y magnánimo.

En el uno, todas las pasiones, todas las influencias, todos los sentimientos se atemperan, se modifican y se equilibran en las altas regiones de un cerebro tranquila, educado por el estudio y perfeccionado por las reverberaciones latentes del sentido moral y de la ciencia acumulada, para tomar siempre la direccion saludable de las grandes resultantes morales; en el otro, las influencias viscerales, los apetitos salvages, la excitacion de pasiones depresivas y tempestuosas, produciendo en su cerebro una constante irrigacion sanguínea, sin que ni el estudio, ni la ciencia, ni ningun sentimiento moral *capitalizado* las modificasen, fueron causa de esa fecundidad de atentados, tan pronto francos, tan pronto solapados que enlutaron esta sociedad por espacio de veinte años, y dejaron al mundo atónito por su hábil y escandalosa originalidad (1).

(1) Tres meses despues de publicar este opúsculo en el «Panorama,» publicó en Buenos Aires el Dr. D. Ramon Mejía su brillante libro «Las neurosis de los hombres célebres de la República Argentina», en que siguiendo como nosotros la ruta de las ciencias positivas, pretende explicar la época histórica de Rosas por un estado neuropático hereditario que aquejaba á este tirano.

En una carta privada que dirigimos al General Mitre y que mereció sernos contestada con otra estensa de éste, refutamos el exclusivismo de las teorías de ese libro sin desconocer por eso, que la neurosis que parece indudable aquejaba á Rosas haya podido influir como uno de tantos factores en elaboracion de aquella luctuosa época.

El ilustrado General Mitre reconoce la exactitud de nuestra réplica y nos dá la razon en la carta que nos dirigió.

Algún dia tendremos ocasion de dar á luz ésta, así como otras cartas más con que hemos sido honrados por éste, como por varios otros hombres notables de la República Argentina.

El secreto de la mayor parte de las acciones humanas, está en las incitaciones sensitivas inconscientes que derivan de dos grandes fuentes que se llaman el *plexus-solar* ó sea de la vida vejetativa ó del gran simpático, y el *plexus* de la sensibilidad general y especial.

La ciencia reconoce esto yá, de una manera perentoria (1).

Los hombres violentos, apasionados, absolutos, los mismos tiranos, han ignorado siempre que á su vez, están tiranizados por sus visceras abdominales, y que la mayor parte de su despótica ferocidad, es automática.

XX

Los trabajos de la ciencia no vienen como se cree, á dervirtuar su responsabilidad moral ante los pueblos y ante la historia, sino á reducirla á sus justas proporciones:—á enseñarles á precaverse de tan deplorables influencias.

La filosofía espiritualista, desconociendo los arcanos de la organizacion humana, sobrecarga al hombre de una responsabilidad moral inmensa, prestigiando el sistema de las represiones sangrientas, casi siempre funestas é innecesarias, descuidando los sistemas preventivos, hijos de la prevision y de la ciencia.

De ahí el gérmen de todos los fanatismos, de todas las intran-sigencias calamitosas.

El despotismo no ha hecho sinó llevar á la práctica, con mayor estension de medios y de poder, las consecuencias de tan errado criterio filosófico contra el que viene á reaccionar y protestar la ciencia.

La responsabilidad moral, como la libertad de que ella emana, es una evolucion en cada hombre, concomitante de su desenvolvimiento cerebral psico-intelectual.

Una gran parte de los hombres quedan en cuanto á desarrollo moral é intelectual como los *microcéfalos*, en estado embrionario.

Predomina en ellos hasta la edad provecta, las pasiones y los instintos de la bestia, mas ó menos modificados ó educados segun la adaptacion del medio social en que viven.

[1] Véase Luys. «Lec erveau». Spencer. Biologie.

Todos palpamos esta verdad diaria, pero imbuidos en nuestro errado criterio ideológico, dotamos al hombre de una conciencia y facultades intelectuales imaginarias, que la experiencia de todos los días se encarga de desmentir y burlar á cada paso. (1)

O hay una profunda mala fé diplomática en nuestra manera de considerar á nuestras masas, cuya eficacia patriótica yo no he alcanzado nunca á comprender, ó á la verdad somos unos grandes ilusos cuando apelamos sucesivamente al concurso que ellas pueden llevar al gran problema de nuestra organizacion política.

Yo creo ingénuamente, que si hay alguna gerarquía natural, real y hasta necesaria, es la de la inteligencia humana, y por lo mismo no comprenderé nunca esa igualdad *absoluta* en política que proclaman nuestras inexpertas democracias, como no me explico tampoco sinó como un vértigo crónico de barbarie, la estúpida intransigencia con que gobernantes y gobernados, fracciones y partidos, abordan las cuestiones políticas, de las que se ha dicho de paso, apénas hay una docena de hombres en nuestro país que hayan dado pruebas de comprenderlas á fondo, y sean capaces de abrir opiniones *científicas* y hacerse escuchar con respecto sobre ellas.

Escuso decir que me considero eliminado de ese número, lo que no impide que vea los males y comprenda sus causas.

XXI

Entre nosotros, se heredan los ódios, se heredan los sentimientos, se heredan los instintos como las pasiones generosas; se hereda el talento, como la estolidez; se hereda el orgullo, las inspiraciones insensatas, se maman por decirlo así, desde la cuna, las opiniones y los errores políticos, que nos embriagan y enloquecen en nuestras luchas semi-bárbaras, y sin embargo se pone en duda por nuestros psicólogos la teoría Darwiniana de la descendencia, que demuestra con la evidencia de la anatomía y fisiología comparada, la transmision de la estructura orgánica y de las fuerzas constitutivas de la sangre de padres á hijos.

[1] Un año despues de escribir estas incorrectas páginas, viene á nuestras manos la grande y profunda obra de Maudsley «La fisiología del espíritu» en que vemos magistralmente confirmadas muchas de nuestras teorías. La recomendamos muy encarecidamente á nuestra juventud ilustrada.

¿Quereis saber por qué los hijos de los blancos, son blancos á su pesar, y los hijos de los colorados, colorados, y por qué lo serán todavia por espacio de algunas generaciones? Pues estudiad á Darwin y á Hecquel, y ellos os dirán cómo se elaboran los sentimientos y cómo se transmiten en forma de modalidades orgánicas á nuestra descendencia, del mismo modo que se transmiten los rasgos fisionómicos, las aptitudes adquiridas del espíritu, el acento de la voz, y hasta las aberraciones del caracter individual.

¿Por ventura, la mayoría de nuestros jóvenes políticos, conoce la historia, y está en aptitud de formar un juicio claro, razonado y filosófico de los sucesos, y apreciar con imparcialidad los esfuerzos y sacrificios de los hombres de uno y otro bando político?

De ningun modo; sus opiniones son hijas del sentimiento hereditario, que sin beneficio de inventario, recibieron de sus padres; eso es lo que habla en ellos, no la razon ni la experiencia.

La *sangre tira*, la sangre habla, repetimos todos los dias, y en nombre de esta profunda verdad empírica que encuentra su confirmacion cabal en la ciencia, nos hemos lanzado gallardamente, más de una vez, á la matanza con el mismo despejo filosófico que empuja á los chacales contra los lobos.

Hacemos cuestion de honor de ser *consecuentes con nuestras opiniones*, tildando de tráfuga político, al que se permite separarse del criterio *disciplinado* de la comunión militante, ¿y qué es eso, sino alimentar la pasión política con la tradicion del error, que perpetúa el modo de sentir y de opinar de padres á hijos, contrariando las fecundas *selecciones* de la inteligencia, y la ley benéfica de *adaptacion* á nuevos sentimientos y nuevas creencias?

Hé ahí porque es y ha sido tan lento nuestro progreso político intelectual.

XXII

El dia que nuestros partidos se estudien á la luz de la ciencia antropológica, el dia que empecemos á darnos cuenta de su fisiología interna, y de las influencias físicas ó históricas que han delineado las modalidades de su respectivo carácter, el

dia que nos inclinemos reverentes ante las verdades incontestables de la ciencia moderna, toda anarquía tendrá fin, y empezaremos á discutir y razonar *sériamente* y á entendernos : en suma, á emplear nuestro tiempo mejor.

Yo creo que ese advemiento, no está lejano; yo creo que en la ciencia de la naturaleza, encontrarán siempre el político y el moralista, sus mejores guías y su más sábia y nutritiva enseñanza.

Si la inteligencia humana tiene zonas, si esas zonas son el resultado de la transmision hereditaria, del medio social, del cultivo de la inteligencia, y de otras influencias, todo esto tendrá que estudiarse *á fondo* para comprenderse sus grados diferenciales, y lo que digo de la inteligencia, lo digo de las demás cualidades del carácter.

No es lo mismo una organizacion cerebral *oriunda* de padres inteligentes y cultivada por el estudio, que un cerēbro inculto, emparentado con charrúas ó minuanes y sumergido de golpe en medio de todas las sedacciones sensuales de la civilizacion moderna.

Los frutos, las opiniones, los juicios y los sentimientos morales del uno, no pueden nunca ser los mismos que los del otro, que ha crecido regado por tan distintas influencias, como tampoco son iguales en vigor y lozanía esos gigantes plátanos del Senegal á esos abetos enanos y esas saxifragas que crecen en las áridas rocas del Spiztberg.

El calor, los elementos minerales del suelo, el conjunto, en fin, de fuerzas orgánicas, que actúan en la produccion de los unos, son absolutamente distintos de los que producen á los otros.

El mundo moral é intelectual, tiene tambien sus paralelos, sus zonas y sus trópicos y toda una geografía especial como la de las plantas, y el error político ha consistido en lejiferar idealmente para habitantes de zonas distintas.

Si hay alguna rama de la ciencia, que esté destinada á dar en tierra, antes que ninguna otra, con estos errores, es el Darwinismo.

El es yá, el gran fanal que ilumina las ciencias biológicas y morales.

El es, el que ha venido á descorrer, tú lo sabes bien, el secreto del origen del hombre, asegurándole su verdadero puesto en la creacion.

El es, el que ha destruido para siempre el error *antropocéntrico* de la metafísica, como dice Hecquel, así como el sistema de Copérnico destruyó para siempre el error *geocéntrico* de la cosmogonía bíblica.

XXIII

Si el hombre no ha caído del espacio como un aereólito ó un bólido inflamado, si ninguna de las leyendas cosmogónicas esplican su origen, ante su razon ilustrada, fuerza es buscarlo en el seno de la naturaleza y de sus leyes.

Su analogía estructural, anatómica y fisiológica, con las otras especies, se habia demostrado de una manera perentoria constituyendo la base de la verdadera taxinomia zoológica.

Pero Cuvier, que fué uno de los primeros en demostrarla, no se atrevió á separarse de Linneo, que admitía las *creaciones* aisladas é independientes *de cada especie*.

Era la fábula mosáica salvada como Noé en el arca, flotando todavía sobre el océano de la ciencia.

Nada decían aún esas *elocuentes analogías* á la mirada penetrante de esos profundos espíritus.

Empero ellas debian de conducir bien pronto á otros génios no menos profundos como Lamark, Walbace y Darwin a descubrir en esas analogías incontestables, el estrecho parentesco de las especies entre sí, haciéndoles entrever primero, y descubrir y afirmar despues, las leyes de sus relaciones y modificaciones morfológicas que son las leyes de todo progreso cuya condicion necesaria es y será siempre la libertad.

Es la ley de estas relaciones lo que constituye esa rama profunda de la ciencia moderna que en homenaje á su moderno revelador, lleva el nombre consagrado de Darwinismo.

Cada hueso, cada músculo, cada nervio, cada aparato orgánico, tiene una historia de su evolucion, que se pierde en la noche de los tiempos geológicos.

La *lucha incesante por la vida* que pone en movimiento á todas las especies, la *concurrancia vital*, como la llaman otros, es lo que en el decurso de miriadas de siglos ha determinado esa ley de *seleccion natural*, que combinándose con la *adaptacion* al medio en que se vive y con el principio de la *descendencia* y el de *atavismo* ó sea regresion hácia las formas ancestrales, han ope-

rado el lento transformismo de todas las especies, perfeccionando insensiblemente las estructuras hasta llegar al hombre que continúa sin descanso por el camino de esa evolucion ascendente, que es el de su perfectibilidad iadefinida.

El instrumento tradicional de todos esos progresos es el *sistema nervioso*, el desarrollo paulatino y progresional de la masa encefálica. El Darwinismo encuentra al hombre confundido con los antropoideos catarrinianos allá en la penumbra del período plioceno—estudia sus hábitos de vida, sus costumbres y necesidades, asiste, por decirlo así, á la transmutacion de su *grito* salvaje en sonido articulado, le sigue de edad en edad, desentierra sus cráneos, sus armas, sus potes y utensilios, vá hasta el fondo mismo de los lagos á descubrir sobre frágiles *pilotis* sus chozas, penetra en sus cavernas donde encuentra confundidos sus huesos con los del oso, del mamouth y del rengífero, espía sus emigraciones, penetra por las raíces de las lenguas muertas en sus ideas primitivas, sorprende, digámoslo de una vez, hasta los pensamientos mismos que reverberaban ahora millones de años bajo sus lobulos frontales y por ellos hasta obtiene la impresion histórica de los cataclismos que acongojaron y aterraron su infantil espíritu.

Son tan colosales, los trabajos y las exhumaciones de la ciencia moderna, que no es estraño que quien no tenga nocion de ellos sonria cuando se le dice que basta un hueso para restaurar una especie perdida, ó la raiz de un verbo para descubrir el parentesco de dos lenguas tan remotas como el aymará y el sanscrito.

Tan intensa como es la luz que proyectan estos grandes descubrimientos sobre todas las ciencias físicas y morales, así es el sacudimiento brusco y desagradable que aquellos imprimen en el orgullo y la pretenciosa soberbia de nuestros académicos, cuyo *capital científico* ellas arruinan por completo, del mismo modo que un nuevo invento, ó la aparicion de una moda, arruina la fortuna y el porvenir de un enjambre de incautos industriales.

XXIV

Rerum cognoscere causas. Solo las ciencias positivas pueden satisfacer este gran principio filosófico.

De hoy más, por eso nuestros historiadores pueden cerrar sus libros, como nuestros publicistas los suyos, y así digo de los demás órdenes de estudios morales.

La historia, que es el gran prefacio de la *ciencia social*, ya no es historia, sinó crónica insustancial y hasta engañosa, sin la antropología, la etnografía y la lengüística; ni la antropología ni la lengüística son tales, sin la biología, ni esta, sin la física, la química y la geología.

Pero entonces ¿á dónde vamos? ¿qué sabemos?

Hé ahí adonde quería llegar — ¿Vamos? A empezar á estudiar lo que no hemos aprehendido, lo que no sabemos, por mucho que esta verdad humille nuestra vanidad intelectual.

¿Qué es lo que sabemos? Bien poca cosa, acaso no más que disputar en el vacío, y matarnos corrialmente como los antropófagos.

¿Y el arte, y la literatura?

Ya lo veis; echad la vista á la grande Europa, y mirad cómo se apresura á renovar sus vestiduras, á dejar sus viejos oropeles, y engalanarse con las joyas rutilantes de la ciencia moderna.

El Darwinismo, no es por cierto, toda la ciencia; pero puede afirmarse que cuando aquella despliega en batalla, le corresponde el ala derecha.

El libro sibililino de la naturaleza, una vez abierto, no volverá á cerrarse jamás.

Todos tendremos forzosamente que consultarle de hoy en adelante si no queremos quedarnos como rezagados y refractarios del progreso.

La ciencia ni desmaya ni descansa; ella marcha con una velocidad planetaria, y hacina con una actividad ciclopea, á la puerta de todas las escuelas, de todas las bibliotecas y las academias del mundo, los materiales que han de servir para la edificación del nuevo Templo, donde no penetrará nunca la anarquía y donde brillarán perdurablemente la paz y la concordia universal.

XXV

¡Abajo todas las fórmulas absolutas! — ¡abajo todas las paradojas! — ¡abajo todas las teorías *a priori*! — tal es el lema que ella trae escrito en sus pendones.

Su bandera es la idea de lo *relativo*, bandera democrática liberal por excelencia, humanizadora, conciliadora, en contraposición á lo *absoluto*, bandera orgullosa, aristocrática, avasalladora, teologal, opresiva, que ha flameado hasta hoy sobre las fortalezas del dogma y en el castillo de popa de la metafísica espiritualista.

Inventariarlo todo, descubrirlo todo, y analizarlo todo, buscar la verdad por la *inducción experimental*, que únicamente puede conducirnos á las grandes síntesis; HE AHÍ SU TAREA.

Empezar por la teoría atómica para llegar á la célula, espiarla constantemente en su principio evolutivo hasta llegar al hombre y penetrar en las estupendas reverberaciones de su cerebro; hé ahí la ciencia.

Remontarse hasta la nebulosa coetánea del cáos, verla condensarse, girar sobre sí misma, aplastarse en sus polos, hincharse en su ecuador, llegar al máximun de su gestacion centrífuga, para verla retorcerse en sus dolorosos cataclimos al desprenderse uno á uno, de sus anillos: achicar su volúmen en el confin del espacio; transformar su movimiento en calor, en luz; crecer sus intensidades irradianes, cesar luego en su fecunda maternidad planetaria para brillar eternamente como un *Sol*.

Detenerse en un planeta, tomar inventario de sus catástrofes, de sus lluvias torrenciales, ver cómo se endureze y repliega su corteza, cómo escupe sus granitos y sus basaltos, cómo deposita sus argamasas fecundas de sílice, cal y aluminium, cómo debuta la vida, cómo se distiende su flora en paisajes fantásticos, cómo se sepultan, se fosilifican durante nueve millones de años hasta formar la antracita y la hulla sus grandes arborizaciones, cómo se diseña su configuración orográfica é hidrográfica, cómo batallan las especies, cómo se cruzan y se modifican sus estructuras y aparecen con profusion las nuevas formas hasta llegar de vertebrado en vertebrado al *prosimiano*, al *alalus*, al lemurio, al hombre en fin con lenguaje articulado; á quien apenas salido de su infancia salvaje con los dientes todavía afilados del antropófago, recoge la historia en sus brazos maternales y le conduce de siglo en siglo hasta nuestros días.

Hé ahí el ciclo inmenso de la ciencia moderna.

XXVI

¿Porqué tú entónces, ¡oh jóven catecumeno! te quieres detener á sus puertas?

¿Porqué te quedas en su peristilo?

¿Pretendes acaso engañar á los viejos *levitas* de uno y otro campo?

¿Crees, por ventura, que te valdrán de algo, tus ardides de murciélago?

¿Crees que podrás escapar á los *incisivos* de una y otra falange, diciéndonos como aquel:

Je suis oiseau; *voyez mes ailes!*
Je suis souris; *vivent les rats?*

No, mi querido Fausto, te engañas y tu indecision te pierde y desconceptúa en los dos bandos.

¿Cuál pretendes que sea tu consigna, en la hora tremenda y no lejana de la refriega?

Vive la ligue! Vive le roi!...

Pues de seguro recibirás fuego implacable de los dos lados; porque ambos te mirarán como enemigo; ambos te contemplarán como apóstata, y tendremos muy en menos tu doble cobardía moral.

Ve, pues, lo que haces, y reflexiona lo que te conviene.

Si prefieres la *inmortalidad* que te ofrece el númen metafísico de Julio, y no te sientes con fuerzas para abandonar esas ilusiones nacaradas de ultratumba, en cambio de la perfecta lozanía de tu espíritu, en cambio de la fecunda é irradiante juventud que yo te ofrezco, no bebas, no acerques mas á tus lábios vírgenes el *hatchis* de la ciencia.

Él entorpecería tus sentidos: tal vez te mataría.

Pero si á lo problemático prefieres lo positivo, si anhelas como los nuestros bañarte con la irradiacion de sus maravillas infinitas, entónces acerca sin temor la copa á tus lábios febricantes. Pásasela luego á José Pedro (1) en mi nombre y bríndale á beber, que bien necesita de ese hipocrás refrigerante el

[1] El doctor don José Pedro Ramirez, hermano mayor del doctor don Gonzalo á quien es dirigido este opúsculo, es un publicista doctrinario de gran talento, un literato distinguido, pero que como filósofo se mantiene adepto de la escuela metafísica.

taciturno espíritu de ese grande y generoso amigo, para que abandone su solitaria Tebaida y entre como nosotros á habitar las apacibles y accidentadas llanuras del moderno Peloponeso.

No desmayes, dá de beber, que humedezcan al menos sus lábios todos aquellos recalentados espíritus que profesan como los antiguos esenios un santo horror al ritmo ondulante *de la espiritualizacion de la materia*.

XXVII

Nada hay como el licor de la ciencia para *eteerizar* el cerebro y determinar en él fecundas *selecciones*.

Quien sabe, si de algunas de nuestras mas feroces é insociales *especies* no nacen mañana por *bifurcacion*, otras mas dulcificadas en su temperamento, algo que alejándolas del orden de los *paquidermos* ó *carniceros*, las acerque mas al tipo humano.

La sola *seleccion sexual*, tú lo sabes bien, nos reserva grandes sorpresas para el porvenir; ella y la *adaptacion* acabarán mas que otra cosa, con la ferocidad nativa de nuestros partidos.

Los mónstruos sanguinarios serán bien pronto, casos aislados de *atavismo*, que no podrán en ningun modo contrariar ni detener los fecundos progresos de la *descendencia*.

No seas, pues, tímido ni vacilante, tú tan lleno de valor cívico, tan lleno de santo entusiasmo por las grandes ideas, tú cuyas pasiones generosas son proverbiales.

No seas nunca sábio á *medias*, ni con *licencia*.

Bebe y suscribe sin pena, el pacto que te propone tu fiel amigo, el viejo Darwiniano que escribe estas líneas.

Como prenda que debe sellarlo, se me ha ocurrido acompañar á esta, el desgrefñado libro que para *matar el tiempo*, como decian nuestros abuelos, he escrito devorado por mi crónico aburrimiento nostálgico, y que como verás sabe á *catarriniano* puro y *sin cola*. (1)

Es como digo á Cárlos (2) en la que le escribo, un pequeño

[1] Nos referimos á nuestro libro «La curia Porteña» que editábamos en Buenos Aires, casi al mismo tiempo que salía á luz este opúsculo en Montevideo.

(2) El doctor don Gárlos María Ramirez, es otro hermano del doctor don Gonzalo, publicista y literato de clarísimo ingénio, diplomático distinguido y orador eminente y fecundo. Mantiene velada aun su profesion de fé filosófica, pero en una carta que nos dirigió desde Rio Janeiro, bajo el título «Coloquios al través del mar» que publicó el *Siglo*, reconocía con generosa espontaneidad la exactitud de muchas de nuestras doctrinas, y con la indulgencia que le es característica nos asignaba un puesto *original, determinado y exclusivamente propio* en el movimiento de las letras uruguayas.

mónstruo *híbrido* quizá el *tronco diferencial* de una *especie nueva* que he dado á luz, tan deforme como un *papua*, ó un *asturiano* que es ya mucho decir en *romance*.

Estaba en *celo*, le digo tambien á Cárlos, y ni yo mismo sé lo que he *procreado* ni á qué sábio mandárselo para que lo *clasifique*. Ve tú lo que es, si puedes, y si entre *vertebrados* es costumbre todavía contestar á los amigos, no como se acarician los ruminantes, sinó como se saludan las aves, déjame oír tu canto, aquí donde pongo término á mi graznido.

Siempre te quiere tu viejo amigo

Angel Floro Costa.

Buenos Aires, 1878.



NOTA

Un deber de lealtad hácia el hombre ilustrado y el amigo, nos obliga á hacer público, que despues de publicado nuestro opúsculo, recibimos una carta del doctor don Gonzalo Ramirez, en que rectifica la interpretacion que hemos dado á sus doctrinas científicas, declarándonos que *como nosotros cree inconciliable el espiritualismo con el darwinismo, que el no es espiritualista sino evolucionista como nosotros*, y que por consiguiente carece de base nuestra crítica á sus doctrinas.

Nos felicitamos sinceramente de poder contar en nuestras filas con el valioso concurso de tan poderoso adepto.

Hombres como el doctor don Gonzalo Ramirez, que se dedican con ávida pasion á la ciencia, que han recibido del cielo un talento profundo y vasto, están llamados á influir poderosamente en el movimiento de las ideas de su país, y es precisamente porque lo hemos comprendido así, y porque sabemos apreciar sus grandes y nobles condiciones de carácter, cualquiera que sea nuestra divergencia de opiniones en política, en economía ó en otros ramos de la ciencia social que al fin no puede ser sino transitoria, que le hemos llamado al órden, y deseando proporcionarle con nuestra réplica, una ocasion para que desplegase las galas envidiables de su vigorosa erudicion, con lo cual no podia menos de ganar la generacion presente y el lustre literario de las letras uruguayas.

En su carta privada, nos manifiesta tambien el doctor Ramirez, los quehaceres abrumadores que le impidieron dedicar su atencion á estos asuntos, lo que tenemos igualmente placer en consignar, agradeciéndole su galante modestia al terminar su carta, llamándose nuestro discípulo.

Ya lo hemos dicho al principio, si ántes lo fué nuestro, hoy el tiempo ha cambiado los roles; ó por lo ménos, colocado al discípulo en el mismo plano intelectual que al antiguo maestro.

Reciba nuestros cordiales parabienes, por su franca profesion de fé filosófica.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Instrucción secundaria y científica— Opúsculo á D. J. A. Tavolará, Buenos Aires, año 1873.

El Banco Nacional— Réplica á *El Siglo* de Montevideo. Un volumen en octavo. Buenos Aires, 1874.

In medio veritas— Opúsculo en octavo. Buenos Aires, año 1874.

Defensa de las Instituciones de Crédito de la Provincia de Buenos Aires— Memoria y proyecto para restablecer el crédito. 1 volumen en octavo. Buenos Aires, año 1875.

La caída de la Gironda— Opúsculo en octavo. Buenos Aires, año 1875.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires decapitado por el Banco Nacional— Un volumen en cuarto. Buenos Aires, año 1873.

La exploración geológica del Estado Oriental— Opúsculo publicado en *El Siglo* el año de 1874.

Carta de actualidad dirigida al doctor don Andrés Lamas— Opúsculo publicado en hoja suelta. Buenos Aires, año 1875.

Carta al Coronel D. Lorenzo Latorre— Opúsculo publicado en hoja suelta, año 1876.

La curia porteña— Un volumen en cuarto. Buenos Aires, año 1878.
